

2010

***Neptuno alegórico*. Ed. Vincent Martin; intro. Electa Arenal.
Madrid: Cátedra, 2009. 202 pp. (2 pp.)**

Elena del Río Parra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

del Río Parra, Elena (Primavera-Otoño 2010) "*Neptuno alegórico*. Ed. Vincent Martin; intro. Electa Arenal. Madrid: Cátedra, 2009. 202 pp. (2 pp.)," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 71, Article 43.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/43>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Sor Juana Inés de la Cruz. *Neptuno alegórico*. Ed. Vincent Martin; intro. Electa Arenal. Madrid: Cátedra, 2009, 202 pp.

Los profesores Electa Arenal (The Graduate Center, CUNY) y Vincent Martin (U. of Delaware), ambos extremadamente familiarizados tanto con la obra de sor Juana Inés de la Cruz como con el teatro peninsular y novohispano, han sido los encargados de prologar, editar y anotar crítica y, sobre todo, filológicamente el *Neptuno alegórico* (1680), cumbre del barroco hispánico, un texto tan breve como erudito y clásico a pesar de lo efímero de su génesis.

El prólogo de esta edición, de unas cuarenta páginas, confirma su intención pedagógica al incluir una guía de lectura de los catorce emblemas que acompañaron al montaje efímero de la obra, así como una bibliografía selecta de ediciones previas y trabajos relativos al *Neptuno alegórico*. Es especialmente interesante la publicación, como parte de esta recopilación bibliográfica, de un apartado dedicado a “obras citadas en esta edición” que consta de fuentes primarias y textos de referencia que permiten entender el repertorio de fuentes primarias manejado por sor Juana.

Según reza la introducción, “nuestra tarea ha sido establecer un texto definitivo, localizando y verificando las fuentes de las 221 citas que incluyó Sor Juana, descifrar los emblemas y – hasta donde nos ha sido posible, ya que es tarea de por sí inacabable – los enigmas” (20). Efectivamente, las cuatrocientas veinte notas a pie de página consignan sistemáticamente la procedencia de las traducciones de las fuentes clásicas manejadas, directa o indirectamente, por sor Juana. Muchas de ellas beben de ediciones anteriores del *Neptuno alegórico*, especialmente de las de Alberto Salceda, Georgina Sabat (cuya *Inundación castálida* sirve de base para esta edición), y Tarsicio Herrera Zapién (autor de la edición más moderna disponible hasta el momento).

Las profusas notas a pie de página complementan el cuerpo del *Neptuno alegórico*, un texto breve que se editó en suelta para la ocasión, cuya dedicatoria, argumentos y basas entrelazan la alegoría política con su dimensión pictórico-arquitectónica e intencionadamente erudita. El prólogo de la presente edición da cumplida cuenta de estos tres aspectos, explicando el contexto de la obra e incluyendo alrededor de veintitrés ilustraciones alusivas al texto (la mayoría emblemas renacentistas e imágenes de “dioses de la gentilidad”). No podemos dejar de pensar en esta obra como ideal para una futura hiper-edición electrónica

que documente toda su imaginería e incluya hipotéticas reconstrucciones de los catorce lienzos, de manera que recupere con más fidelidad, como ya hiciera la edición de Sabat, el aspecto visual e incluso musical inherente a este “océano de colores”.

Las menciones en la introducción al carácter “gracianesco”, a la meta-alegoría, a la polietimología y al *mise en abyme* apuntan a estudios críticos que asientan el *Neptuno alegórico* dentro de las manifestaciones ultramarinas de fin de siglo, poniendo de relieve el puente que sor Juana establece, no sólo intercontinentalmente sino también entre las fuentes latinas y temprano-renacentistas y su propia práctica poética. Habida cuenta del contexto petitorio en el que surge el *Neptuno alegórico* (encargado para recibir a Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, Marqués de la Laguna de Camero Viejo, nombrado vigésimo octavo virrey de la Nueva España) y la profunda intención estética del texto se echa en falta alguna reflexión o apunte bibliográfico, siquiera breve, sobre la importancia de esta obra como artefacto barroco. No obstante, la introducción sí deja muy claras las paradojas entre el éxito editorial de sor Juana en la Península y el profundo y súbito abismo poético en que cayó en la Nueva España tras el cambio de virreinato en 1686, en contraste con el éxito continuado de la poesía barroca en América y su abrupto cese en España tras el cambio de siglo y de dinastía. Este cambio de estética coincidió con la muerte de la monja, figura que, como es sabido, Marcelino Menéndez Pelayo (quien, por cierto, despreció sin medias palabras el *Neptuno alegórico*) se encargó de recuperar para los colonialistas de la generación de 1950 quienes finalmente entendieron la importancia de este texto y se esforzaron en reeditarlo y anotararlo después de tres siglos de “inexistencia”.

A ese repertorio de ediciones se suma ahora ésta, “controlable” a pesar de su inevitable saturación de glosas y, afortunadamente, casi libre de erratas (“Fernando de la Flor” por “Fernando Rodríguez de la Flor” o la omisión de la tilde entre cifras). No sabemos si los profesores Arenal y Martín han logrado el establecimiento definitivo del texto, pero sí que su trabajo fructifica en una edición estable, pedagógica y manejable, tarea a elogiar cuando se trata de un texto extremadamente complejo y polifacético como éste de sor Juana.

Elena del Río Parra
Georgia State University